

LA ACRECENCIA DE ERRORES ACERCA DE LA
ORNITOLOGIA DE MEXICO, CON NOTAS
SOBRE *MYIARCHUS*

Por
ALLAN R. PHILLIPS,*
colaboración especial para
el Instituto de Biología.

La extensa literatura sobre las aves de México ha recibido cuatro adiciones notables en la década que está por terminar. Estas son: 1) Distributional Check-List of the Birds of Mexico, part I, por Herbert Friedmann, Ludlow Griscom y Robert T. Moore, publicado como Pacific Coast Avifauna No. 29, 1950; 2) Mexican Birds: First Impressions . . . , por George Miksch Sutton, University of Oklahoma Press, 1951; 3) Birds of Mexico. A Guide for Field Identification, por Emmet Reid Blake, University of Chicago Press, 1953; y 4) Distributional Check-List of the Birds of Mexico, part II, por Alden H. Miller, Herbert Friedmann, Ludlow Griscom, y Robert T. Moore, publicado como Pacific Coast Avifauna No. 33 en "December 20, 1957" [= enero 1958]. En estos trabajos, muchos de los primitivos errores, particularmente aquellos relativos a las distribuciones geográficas, se han eliminado. Por desgracia, algunos de estos errores persisten, y a ellos se adicionan muchos nuevos. Son éstos de tal naturaleza, que el progreso de la ornitología mexicana se retrasaría, a no ser que se entiendan, con toda claridad, las limitaciones de los libros arriba mencionados.

Los nuevos errores son de muchas clases y desigualmente repartidos. Por ejemplo, se puede buscar en vano un error en muchas páginas del libro de Sutton (2); en el de Blake (3), los errores son

* El autor agradece al Prof. Bernardo Villa R. su ayuda en la preparación de estas notas.

más numerosos, pero raramente de alguna importancia. Aún en la parte I de la Distributional Check-List, hay menos deslices y se observa mayor respeto por los hechos que en la parte II, aunque en ambas abundan los errores e implicaciones no apegadas a la verdad científica. Es lamentable que esto suceda si se piensa que sus autores son conocidos y reputados ornitólogos que, además, contaron con la cooperación de varios competentes colegas suyos, cuando menos en una u otra parte del libro. El que esto escribe encuentra tres razones principales como explicación:

Primera: Aunque se construyó un laboratorio "para servir como centro de investigaciones" para el trabajo, ningún taxónomo capaz, con amplia experiencia, se empleó (ni se emplea) ahí, y solamente Alden H. Miller, entre los otros ornitólogos interesados en las aves de México, tuvo acceso normalmente a las colecciones. Como consecuencia, todos los datos publicados con base en la excelente e importante Colección Moore carecen de la solidez, sentido crítico, y buena disposición para encarar los hechos objetivamente.

Segunda: El material es defectuoso. No solamente las antiguas colecciones aparecen vaga y erróneamente rotuladas. Las inmensas series de material reciente en la Colección Moore y en el Museo de Zoología de Vertebrados de la Universidad de California, que constituyen el mayor volumen del nuevo material sobre el que se basa la obra en consideración, en una parte muy considerable, son el resultado del trabajo de colectores que escribieron los rótulos para sus aves con anticipación o que las rotularon muy tarde, posteriormente. Al menos, sé de uno que colectó casi todo el material extensísimo de Guerrero en el Museo de Zoología de Vertebrados, que nunca estuvo en posibilidad de distinguir los machos de las hembras con seguridad. Teniendo esto en consideración, parece evidente que la información relativa a los fenómenos reproductivos no puede establecerse claramente sobre la base de los rótulos escritos por él. Que los autores mismos sabían que su palabra "breeding" no significaba nada, tácitamente lo reconocen en un número de lugares al escribir "breeding and nesting", hasta en el caso de especies no migratorias (pág. 276, 303, etc.).

Tercera: La antipatía de los autores hacia algunos investigadores es tan fuerte que han rehusado aceptar datos de perfecta solidez científica publicados por estos últimos y no han ajustado sus antiguos conceptos a los nuevos aportes científicos. Por supuesto, esto resulta un cargo muy serio, porque se trata de la negación del

método científico. No obstante, la lectura cuidadosa de ciertos pasajes de la obra que se comenta no permite otra conclusión:

A) La tergiversación y supresión más obvia de los hechos se puede encontrar en las páginas 107-108. Por alguna razón, Miller está decidido a hacer del avión negro de plumaje contrastado, *Progne dominicensis sinaloae* Nelson, una subespecie del avión negro de plumaje uniforme, *P. subis* (Linneo), y los hechos simplemente tienen que retirarse ante la firmeza de su creencia. En apoyo de su afirmación él hace las siguientes declaraciones:

I. "Intergradation apparently occurs in Sonora . . . and Jalisco . . ." Yo he examinado el ejemplar de Sonora: 1) no he podido ver evidencia de intergradación en él, en tanto que 2) es de un punto periférico, remoto de la distribución verdadera de *sinaloae*; ningún avión negro de ninguna clase se reproduce hacia el sur en las planicies costeras, contrariamente a lo supuesto por van Rossem (1945) y Miller. Por cuanto a las aves de este grupo en Jalisco, yo no las he visto, pero otros investigadores han estado en la imposibilidad de justificar la aseveración de Miller en el sentido de que son intermedias; por otra parte, también vienen de un punto remoto del área de reproducción de *subis*.

II. *Sinaloae* se reproduce "in southwestern Chihuahua . . . and northern Nayarit . . ." solamente, mientras que *subis* se reproduce "in Sonora (Huachinera, Nácori), Jalisco . . . , Chihuahua (except southwestern area), Durango", etc. (*loc. cit.*), apareciendo, por tanto, de conformidad con las distribuciones dadas por Miller, alopátricas. Sin embargo, los hechos demuestran que las dos son casi ciertamente simpátricas en la Sierra de Nácori Chico, Sonora, si no es que también en Chihuahua. Aun más, los hechos resultan al contrario de lo declarado por Miller, porque las aves que colecté en Sonora son *sinaloae* y no muestran similitud con *subis*, a la que vi (pero que no pude colectar) en otros puntos en las mismas montañas.¹ Los dos ejemplares todavía existen en mi colección y han sido examinados solamente por Zimmer y por mí. Desde que Zimmer (1955) explicó cuidadosamente su importancia en su trabajo al que se refiere Miller ("We cannot agree with Zimmer . . . in his treatment of the martins . . . and in his maintenance of *sinaloae* as a race of a species separate from *P. subis*."), es obvio que Miller supo de la

¹ Dr. Joe T. Marshall, Jr., quien me acompañó en la exploración de la región de Nácori Chico, no vio aviones negros, excepción hecha de una parte de los que yo vi, y no colectó ejemplares. Ningún otro ornitólogo ha visitado esta interesante región en el verano.

existencia de los ejemplares, así como que proceden de una área cercana, si no es que del área misma, de reproducción de *subis*. Sólo puedo concluir que deliberadamente suprimió el hecho de la presencia de *sinaloae* en esta región, lo que viene a debilitar la credibilidad de su teoría. Una ligera posibilidad es que arbitrariamente reidentificó las aves sin examinarlas. En cualquier caso, en suma, los hechos fueron nítidamente ajustados a la teoría, en vez de a la inversa, como debiera ser, de acuerdo con los procedimientos de la ciencia.

B) Moore escribe que *Dendroica "auduboni"* (Townsend) se reproduce hacia el sur solamente hasta "southern Durango", y descarta el tipo esencialmente negro de *D. a. goldmani* Nelson como un "vagrant to Guatemala, one record" en el invierno. Sucede ahora que este grupo, como muchos *Parulidae*, presenta más color negro en el plumaje nupcial o alternante que en el de invierno o básico, pero yo no niego el derecho de los "ornitólogos" a ignorar lo relativo a plumajes y mudas. Sin embargo, cualquier investigador científico imparcial debe protestar contra la deliberada supresión de la serie de *goldmani* obtenida en junio, registrada por van Rossem en su "Critical Notes on Middle American Birds" (Bull. Mus. Comp. Zool. 77: 402-403, 1934), un importante trabajo perfectamente bien conocido de Moore y sus colaboradores.

C) Miller declara que el nombre *Passerculus sandwichensis alaudinus* Bonaparte fue "abandoned for this race on the basis of a dubious determination by van Rossem of the presumed type". Esto no es verídico. Berlioz, independientemente, hizo la misma identificación con ejemplares de todas las subespecies de la región, enviados a París por Peters y Griscom, quienes publicaron el hecho en su conocida monografía (1938), a la que Miller forzosamente tiene que referirse.

D) Miller declara que "although some specimens have been reported that appear to narrow the gap" entre *Aimophila botterii* (Sclater) y *A. "petenica"* (Salvin), quedan "trenchant size and color differences and lack of knowledge of integradation...". El color es un asunto subjetivo, y muy ligeras diferencias pueden aperecer "trenchant" a ciertas personas. Pero los datos publicados han mostrado que una raza de la "pequeña" forma (W. Miller y Griscom, 1925) es más grande que una de la "grande" (Phillips, 1943). La naturaleza del tratamiento de estas formas por Miller ha sido puesta de manifiesto por Webster (1959 a) y no es necesario insistir más.

E) Los nombres propuestos por autores que no son del agrado

de Miller *et al.* son colocados en sinonimia sin ningún intento de recurrir a los hechos; en tanto que los nombres propuestos por Miller, Moore y Friedmann, son reconocidos casi en el ciento por ciento de los casos, aunque sea bien sabido que algunos (como *Lanius ludovicianus "nevadensis"* Miller) carecen de validez. Los autores, por supuesto, están autorizados a sostener sus propias opiniones taxonómicas; pero es obvio, en algunos casos, que tendencias muy peculiares, mas no un juicio taxonómico correcto, dictan sus declaraciones. De este modo *Progne subis oberholseri* Brandt es precipitadamente arrojado en sinonimia de una raza, en tanto que su distribución se asigna a otra; *Sitta carolinensis oberholseri* Brandt es colocado como sinónimo de *S. c. nelsoni* Mearns "and intergradient toward *S. c. nelsoni*" (!); *Troglodytes brunneicollis vorhiesi* Brandt es colocado en sinonimia a causa de que "represents intergrades with fodms" que los autores sostienen como una especie distinta (!); y *Catherpes mexicanus meliphonus* Oberholser es sinonimizado con una raza con la que tiene poca semejanza. El tratamiento de *Geothlypis trichas occidentalis* Brewster, *G. t. arizela* Oberholser, y *G. t. "scirpicola"* Grinnell niega por completo los hechos ya bien conocidos por todo ornitólogo competente. El lector recibe la impresión, por tanto, de que los autores empezaron por escribir un gran número de notas declarando que "*A. b. validus* (con la anotación: Me-cae-mal) es visto como sinónimo"; estos, entonces, fueron adscritos a cualquier nombre más a la mano, en la medida en que fueron sinonimizados no importa con qué. Es de preguntarse, entonces, cómo se puede intentar disfrazar esta mezquina displicencia como "ciencia".

Si alguien piensa que esta displicencia indica un deseo de lograr la estabilidad en la nomenclatura, hagámosle notar bien la supresión de los nombres largamente establecidos *Thryomanes insularis* (Lawrence) y *Pipilo carmani* Lawrence. Cuando estos mismos autores tuvieron una mano en la sartén, el reemplazamiento de los nombres dignificados por el tiempo, por nombres desconocidos de una revista semipopular dejada al olvido, se hizo con positiva diligencia. Pero un cambio en el gender de *Campylorhynchus*, para concordar con las reglas, es causa de angustiosa apelación a la Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica.

Una crítica final: aún cuando los datos, en muchos casos, sean fidedignos, es muy difícil entenderlos, debido al uso de puras comas para puntuar. Pero me es grato, ahora, señalar una instancia en que el encomio es un deber. Los autores de la parte II declaran con

claridad, la base de la lista y quiénes son los responsables de cada parte de ella. Es cierto que los reconocimientos parecen un poco sobrecondensados, tal vez en honor de la brevedad; por mi parte, nunca vi ninguno de los manuscritos, salvo uno, en un estado de elaboración más bien preliminar, de los *Parulidae*, en el que estaba trabajando Moore cuando visité la Colección Moore en marzo de 1956. Pero aun en este caso, es mucho mejor, que el absoluto anonimato que aparece en la 5a. edición de la "Check-List of North American Birds" de la American Ornithologists' Union (1957). Esta última sanciona oficialmente algunos conceptos erróneos de zonas de reproducción e invernación, y de migraciones o falta de migración (notablemente en *Calypte costae*, *Troglodytes "brunneicollis"*, y algunos gorriones tales como *Aimophila cassinii* y *Melospiza lincolni*), sin mencionar de quién son las idiosincracias personales reflejadas en las relaciones de las diferentes familias, ni siquiera quién proporcionó la información que, en estas relaciones finales, decidieron ignorar. Esperemos que el buen ejemplo de la parte II de la Distributional Check-List of the Birds of Mexico sea seguido por otros en el futuro.

INVESTIGACIONES SOBRE CIERTOS GENEROS Y ESPECIES

Debido a mi especial interés en ciertos grupos, he investigado las bases de las declaraciones concernientes a los mismos. Quizá 10 ó 12 días estuve en la Colección Moore de 1956 a 1959, gracias a la generosidad de Moore mismo y después del Dr. Raymond M. Selle; parte de este tiempo lo dediqué a llevar a cabo identificaciones preliminares de ciertos *Parulidae* (*Vermivora celata*, *Oporornis tolmiei*) y a identificar algunos *Empidonax (traillii)*, a petición de Moore; pero tuve ocasión, aunque apresuradamente, de revisar grandes cantidades de material de muchos grupos de particular interés también para mí. Además de este trabajo, recibí información sobre ciertos problemas, proveniente de las autoridades de casi todas las más grandes colecciones de las aves de México que existen en este continente. Estoy especialmente agradecido a las autoridades del Museo Americano de Historia Natural, de la Academia de Ciencias de California, la Colección Dickey de la Universidad de California en Los Angeles, el Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Museo de Zoología Comparada de Harvard College, el Museo Nacional de los Estados Unidos, el Mu-

seo de Zoología de Vertebrados de la Universidad de California, y la Western Foundation of Vertebrate Zoology, así como al señor W. J. Sheffler, por el préstamo de material sobre el que se basa el presente informe, y por facilitarme el examen de su material en California.

Los errores y cambios en los conceptos de las subespecies son, por supuesto, corrientes; y los ornitólogos tienden con frecuencia a otorgarles concesiones. Por lo tanto, en las notas que siguen acerca de algunos grupos investigados (principalmente los *Tyrannidae*), los comentarios acerca de las subespecies están confinados principalmente a casos en que son necesarios para entender la especie, o la naturaleza del libro bajo consideración.

Género *Myiarchus*

Tres especies son corrientemente implicadas en incertidumbres. Autores recientes han diferido sobre todo en el hecho de si *M. cinerascens* (Lawrence) y *M. nuttingi* Ridgway son coespecíficas o son "especies" distintas involucradas en "Hybridization of considerable extent" —una distinción sin una diferencia. Solamente Dickerman y Phillips (1953) sugieren que el número de "híbridos" podía ser reducido por el uso de mejores caracteres para distinguir las dos especies. Las dudas en cuanto a la tercera especie, *M. brachyurus* Ridgway, se refieren tanto a su posición como especie distinta, así como a su presencia en México.

Autores recientes también concuerdan en que *brachyurus* es una especie distinta de *nuttingi*. En virtud de que no los he visto vivos, no haré comentarios acerca de sus relaciones con *M. tyrannulus* (Müller) y *M. cooperi* Baird, más allá de mencionar que el arreglo de Griscom, Miller, y Moore es casi imposible en cualquier caso: si *brachyurus* es una especie distinta, *cooperi* es muy remota, así en sus caracteres como en la geografía, para ser una raza de *tyrannulus*.

La pretensión de *brachyurus* a un lugar entre la fauna mexicana parece haber descansado solamente en el ejemplar No. 147638 del Museo Nacional de los Estados Unidos, una hembra colectada por F. Sumichrast, el 12 de noviembre de 1880 en (o cerca de) Tonalá, Chiapas. Esta pretensión ha sido negada por algunos autores recientes y puesta en duda por los demás. Las autoridades del museo generosamente me enviaron el ave en cuestión. Es más pequeña que

cooperi, con el ala más redondeada, y me es grato confirmar su identificación como *brachyurus*, o al menos una forma muy cercana a *brachyurus*. Un macho de Escuintla, Chiapas, 10 de abril de 1938 (Inst. de Biol.) parece más bien similar, pero un tanto más cercana a *cooperi*.

M. cinerascens es una ave difícil en algunos aspectos. Emigra temprano (en agosto), antes de la muda, aparentemente, y estoy seguro de que algunos, al menos, llegan muy lejos al sur de los sitios de anidación en plumaje juvenil. Un total entendimiento de sus variaciones geográficas (las cuales aparecen pronunciadas) requerirá mejor material del que he visto hasta ahora. Aun los límites de su zona de reproducción están en duda. No se puede confiar en la literatura, en vista de que los autores han fallado siempre en comprender sus migraciones, sus caracteres, y las variaciones debidas a la edad, el sexo, y la estación. Sería prematuro hacer comentarios acerca de las subespecies ahora; pero su situación como una especie distinta es bien clara.

En el campo, *cinerascens* es fácil y rápidamente distinguible de *nuttingi* por su voz y por su boca, que es esencialmente color carne con, cuando más, pequeños matices de ante o amarillo pálido. La parte posterior muestra bastante anaranjado alrededor de los cuatro primeros meses de la vida. En *nuttingi* la boca es amarillo-naranja intenso. En pieles secas, *cinerascens* (sobre gran parte de su distribución) es un pájaro más grande que *nuttingi*, pero con la cola relativamente más corta —de este modo con una mayor diferencia en la relación ala-menos-cola. Otros caracteres son aquellos señalados por Dickerman y Phillips (1953), excepto su número 3. A pesar de una cantidad considerable de material examinado desde 1953, incluyendo ejemplares identificados como híbridos por Griscom y por van Rossem, aun no he visto un ejemplar con el sexo seguramente determinado que pudiera ser considerado como híbrido.

En 1953 Dickerman y Phillips declararon que *nuttingi* difiere de *cinerascens* en 6 caracteres, de los cuales el No. 3 consiste en que es más pálido y más amarillo en la parte frontal. Subsecuentemente, esto probó ser un carácter, no de la especie, sino de una raza no descrita de Sonora. En vista de las extensas contribuciones de A. J. van Rossem, así a la ornitología de Sonora como a desenmarañar el embrollo de *Myiarchus*, esta raza podría ser más apropiadamente conocida como

Myiarchus nuttingi vanrossemi, subsp. nov.

TIPO: En la colección de Allan R. Phillips, depositado en el Instituto de Biología, Universidad Nacional Autónoma de México; macho, en plumaje fresco básico, probablemente de primer invierno; El Gavilán, Río Sonora, 13 millas al oeste de Ures, Sonora, 31 de diciembre de 1952; colectado por A. R. Phillips, núm. original 3061, y preparado por Robert W. Dickerman.

DIAGNOSIS: La raza más pálida de *M. nuttingi*. De casi, si no es que exactamente el mismo tamaño grande, de *M. n. inquietus* Salvin y Godman (Acahuizotla, Guerrero), pero ligeramente más pálida abajo y promediando decididamente más pálida arriba. Frente de la cabeza más pálida y más gris, y el collar nucal grisáceo un tanto más definido. (*Inquietus* tiende a ser una ave más ricamente coloreada, con las partes superiores más oscuras y más rojizas, carrillos más morenos, área superciliaria más amarilla y vientre más anteado).

DISTRIBUCIÓN: Desde el norte de Sonora (localidad tipo y Bacadéhuachi; casualmente a Óputo y aun cerca de Roosevelt, Arizona, en invierno) al sur por lo menos hasta el norte de Sinaloa (cerca de Culiacán).

NOTAS: Los ejemplares de Bacadéhuachi y Óputo han sido reexaminados, y me es grato confirmar su identificación. Considerable trabajo de campo en Granados y Huásabas ha sido incapaz de proporcionar ningún registro de la especie, de modo que el ave de Óputo fue probablemente un errabundo. En el Rancho Costa Rica, al oeste de Hermosillo, se capturó un par en condiciones reproductivas (la hembra cerca de la postura) el 28 de abril de 1947, de manera que la especie no es "vagrant or winter visitant" al norte del sur de Sonora, como se ha dicho por Griscom, Miller y Moore; di los ejemplares a van Rossem, quien los preparó para la Colección Dickey, donde se encuentran a la fecha.

M. n. inquietus (de cerca de Tepic, Nayarit, hasta la región de Chilpancingo, Guerrero), comparada con *M. c. cinerascens* de Arizona, es aún más oscura y más café arriba, faltando el tono escarchado gris en la frente de la cabeza de, por lo menos en los machos, de *cinerascens*.

Ejemplares obtenidos después de enero son de poco o ningún valor en estudios críticos de *Myiarchus*, lo mismo que en otros muchos géneros.

Género *Contopus*

Griscom, Miller y Moore citan un registro de la especie oriental, *C. virens* (Linneo), en Guerrero. Las autoridades del Museo de Zoología Comparada generosamente me prestaron dos ejemplares (núms. 163,610-611); el primero corresponde muy bien a la descripción de *C. sordidulus peninsulae* Brewster, mientras el segundo resulta ser *C. s. veliei* Coues. De este modo, *C. virens* queda aún sin ningún registro auténtico en la vertiente del Pacífico.

Griscom, Miller y Moore usan todavía *Tyrannula richardsonii* Swainson como el nombre de un *Contopus*, aun cuando se ha demostrado (Phillips y Parkes, 1955) que el nombre pertenece a otro sitio. No hay absolutamente nada "uncertain" acerca de las mudas de *Contopus*. Extensos comentarios sobre *C. sordidulus* Sclater (el nombre correcto) son innecesarios, en vista de la reciente revisión hecha por Webster (1957). Puede mencionarse, sin embargo, que los registros de *C. s. sordidulus* en Tulancingo, Hidalgo, y en las tierras bajas del Atlántico (Teapa, Tabasco) parecen equivocados. Se trata de los ejemplares Nos. 145,064 y 166,168 del Museo Nacional de los Estados Unidos; el primero, de Hidalgo, es un adulto colectado el 27 de agosto y, por eso, en plumaje desgastado y decolorado, pero parece ser *C. s. veliei*; el segundo, de Tabasco, prueba ahora ser *C. cinereus brachytarsus* (Sclater), aunque no un ejemplar típico.

Género *Empidonax*

Llegamos ahora al corazón de la confusión. Griscom, Miller y Moore admiten que su "treatment here cannot be considered in any sense definitive"; y sin embargo, no vacilan en diferir con ornitólogos que sí entienden al grupo. En esencia, simplemente repiten el artículo de Moore (1940b), como si se tratara de la última palabra sobre el tema y nada más se supiera antes o después de él.

Estos dos artículos postulan registros de *E. virescens* (Vieillot) para 5 Estados mexicanos y Honduras en el invierno, más registros en octubre para otros dos Estados, todos basados en ejemplares existentes en la Colección Moore. En dos investigaciones he localizado la mayor parte, si no es que a todos ellos; muchos son de plumaje verduzco de otoño de *E. hammondii* (Xantus), ¡siendo ésta y *virescens* los extremos opuestos del género, estructuralmente! Yo encontré sólo un verdadero *virescens*, un ejemplar migratorio de mayo, pro-

veniente de Veracruz. Uno de los llamados "*virescens*" de Honduras resultó ser *E. minimus* (Baird y Baird).

No he revisado en forma completa, recientemente, *E. traillii* (Audubon), *E. affinis* (Swainson), o *E. difficilis* Baird. Encontré, sin embargo, que el registro notablemente retrasado (30 de octubre) de "*E. t. traillii*", en Guerrero, se basa en un ejemplar aparentemente referible a *E. minimus*, aunque recordando un tanto a *E. oberholseri* Phillips. *E. a. pulverius* Brewster lleva a cabo solamente muy cortas migraciones, y el registro de Guatemala es erróneo (Phillips, 1949). *E. difficilis* no se reproduce en ninguna parte, ni aun cerca, de las Zonas Áridas Tropicales; ¡"*E. d. culiacani* Moore" (a pesar de su universal reconocimiento) no es nada más que el plumaje reciente de invierno o básico de *E. d. difficilis*!

Bajo *E. minimus*, los autores registran un ejemplar de Chiapas con fecha de junio. Me inclino a dudar de la exactitud de los datos; y, en cualquier caso, el ejemplar es realmente una hembra de *E. hammondii*. Sin embargo, verifiqué la identificación de tres hembras de *minimus* capturadas muy tarde, los días 13, 18 y 19 de mayo, por Chester C. Lamb en Zirándaro, "Guerrero" [= sur de Michoacán].

Bajo *E. oberholseri* todos los trillados viejos errores vuelven a repetirse. Hasta el nombre se da erróneamente, como *E. wrightii* Baird, repitiendo los autores la pretensión de que mi "identification of the type of *wrightii* (1939), in view of complications in distinguishing all specimens of the species in question, is dubious and can never be fully substantiated in an old faded specimen. It is best to conserve current usage and avoid endless confusion when there is reasonable doubt of identity. . . ." También declaran que "there is a number of equivocal winter specimens from Mexico which cannot be allocated safely as to species" entre *hammondii* y *oberholseri*. De este modo, todavía encontramos la idea de Brewster (1889) de que *oberholseri* es simplemente el eslabón intermedio de una cadena continua de *hammondii* a "*griseus* Brewster" [= *wrightii*], repetida en 1958, aunque casi todos los ornitólogos saben que las tres son especies distintas.

Además de repetir todos los viejos desatinos taxonómicos y de nomenclatura, Griscom, Miller y Moore otra vez declaran que *oberholseri* inverna "south to Guatemala", y citan ejemplares en la Colección Moore, de Chiapas, así como un ejemplar notablemente temprano de "Durango (July 8. . .)".

Este es un caso claro donde solamente confusión y error pueden resultar, de creer que la parte II de la Distributional Check-List sea un resumen imparcial, exacto, y puesto al corriente (en otras palabras, científico) del conocimiento actual sobre la materia. Casi cada palabra escrita necesita verificación; y mientras más interesante es el "hecho" declarado, más necesita de esa verificación. No he intentado la tarea exhaustiva de localizar *cada* error en estos tres cortos párrafos, pero varios fueron ya aclarados o, en última instancia, sólo necesitaron muy poca investigación:

1. Las "complications in distinguishing all specimens" de *oberholseri* y *wrightii* solamente existen si no se saben usar los caracteres correctos. Como lo demostré en la reunión de 1952 de la American Ornithologists' Union, cómo el noventa y ocho por ciento de los ejemplares son fácilmente separables basándose en las fórmulas de las alas (sexo por sexo) y en la diferencia ala-cola, al lado de caracteres menores tales como la coloración, siendo este último en el que los autores todavía insisten en confiar. (¡Aunque Griscom mismo hace tiempo señaló que los caracteres estructurales son más de fiarse!) Esto es cierto sobre casi toda la zona de distribución; pero una población de *wrightii* en el noroeste de Arizona parece diferenciarse con menos precisión, morfológicamente, de *oberholseri*. (Véase también Phillips, 1944.)

2. Sobre las mismas bases (del ala y la diferencia ala-cola), como también lo demostré en 1952, *hammondii* y *oberholseri* son 100% separables, sexo por sexo.

3. Los ejemplares viejos se decoloran, realmente (o algunas veces adquieren un tinte amarillo), cuando se montan, lo que no sucedió con el tipo de *wrightii*. También se decoloran en muchos géneros, especies y subespecies, aunque se encuentren bien almacenados. Pero esto ocurre en muy pocos o en ninguno en *Empidonax*, al contrario de lo que pretenden los autores. Se trata simplemente de un "palo de ciego" a la verdad, para sostener su posición débil; porque, ¡Miller calla completamente en relación con el tema de la decoloración en aquellos grupos donde ella ocurre! Entre estos grupos están los "Chamaeidae", Troglodytidae, Mimidae, y Turdidae generalmente, más ciertas formas de Hirundinidae, Paridae, y Emberizinae. ¡Pero Miller no tiene nada que decir acerca de tales alegadas razas como "*Psaltriparus minimus melanurus* Grinnell y Swarth", "*Chamaea fasciata canicauda* Grinnell y Swarth", "*Toxostoma dorsale trinitatis* Grinnell", "*Hylocichla guttata polionota* Grinnell", o

"*Passerella iliaca canescens* Swarth" o de la notable vagancia de las razas más oscuras de *Stelgidopteryx ruficollis* (Vieillot)! Y aquí, otra vez, le falta objetividad a la parte II.

4. Yo he mostrado repetidamente (1942, 1944, 1947) que los registros guatemaltecos de *E. oberholseri* son erróneos. Los ejemplares registrados con el nombre "*wrightii*" fueron principalmente una serie de hembras de *hammondii*, pero mezclado con uno que otro *E. affinis* y (en el caso del ejemplar del Petén) *minimus*.

5. El único ejemplar de Chiapas aquí registrado como "*wrightii*" que encontré durante una rápida investigación, fue una hembra de la Sierra Gineta, del 27 de agosto de 1949. Realmente se trata, también, de una hembra de *hammondii*. Por otra parte, todos los ejemplares de Oaxaca que he podido encontrar marcados como "*wrightii*" en la Colección Moore son en realidad, con una excepción, *minimus*.

6. El ave del 8 de julio de Durango es, otra vez, realmente, un adulto estropeado de *E. affinis pulverius*.

7. Lejos de evitarlo, los autores están perpetuando "endless confusion". El nombre *wrightii*, desde muy al principio, ha sido un compuesto de, al menos, dos especies; y aun cuando la existencia de las dos especies llegó a ser conocida, la confusión continuó (véase, por ejemplo, Bailey, "Birds of New Mexico", 1928). Las muchas referencias a "*wrightii*" en la literatura incluyen, al lado de estas dos especies, ejemplares que representan *hammondii*, *minimus*, y dos formas de *affinis* por lo menos. Pero el tipo de *wrightii* ha sido, por fin, examinado por taxónomos competentes y el nombre colocado en su propio contexto; estos hechos han surgido de la confusión en la nueva "Check-List of North American Birds". Es muy lamentable que Griscom, Miller y Moore elijan todavía esa confusión y rechacen los hechos. ¡El "current usage" que sostienen, es el uso del nombre *wrightii* para ejemplares de al menos seis diferentes formas (al menos cinco especies)!

Aun si el nombre *wrightii* se hubiera basado en un ejemplar de *oberholseri*, el nombre del verdadero *E. wrightii* probablemente no podría ser mantenido como *E. griseus*. Este último nombre fue en realidad publicado en abril de 1889, pero los sobretiros fueron impresos el 31 de enero del mismo año. Mientras tanto, en febrero, apareció el nombre *E. canescens* Salvin y Godman. La prioridad depende, por tanto, de la aceptación o exclusión de las fechas de los sobretiros impresos antes de la salida de la revista. Este pro-

ceder dudoso ya ha sido discutido mucho por los zoólogos sin lograr una conclusión definitiva que parezca permanente.

Por 20 años o más, *Empidonax flavescens* Lawrence ha sido universalmente reconocido como una especie distinta a causa de que su distribución se sobrepone a la de *E. difficilis* en Chiapas, Guatemala, y Honduras. No hay diferencias en la voz o en su biología. Los ejemplares que yo he podido examinar provenientes de las áreas críticas, muestran paralelismo cercano a los otras razas de *E. difficilis*: los jóvenes de color obscuro, menos amarillo (y quizás unos cuantos adultos excesivamente estropeados y decolorados) son designados "*E. difficilis*", los adultos en buen plumaje "*E. flavescens*"; todos corresponden obviamente a una y la misma especie. ¡A pesar de los comentarios de Moore (1940a) de que el tipo de "*E. d. seclusus*" es un male adult in freshly molted breeding plumage" y que su serie fue de "nine breeding adults", todos los ejemplares están en plumaje juvenil y claramente rotulados "not breeding" por el colector! Es divertido que Blake refiera a los adultos, *i. e.* "*flavescens*", como uno de los pocos *Empidonaces* que pueden ser identificados en el campo.

El caso de *E. albigularis* Selater y Salvin, en México, es paralelo. Esta especie, que anida en la altiplanicie, es registrada de las tierras bajas del Pacífico en Sinaloa y Guerrero. Encontré que casi todos estos ejemplares son jóvenes de *E. traillii brewsteri* Oberholser, aunque unos cuantos de las aves de Sinaloa son jóvenes de *E. d. difficilis*. Estos incluyen el tipo de "*E. albigularis subtilis* Moore"; por lo tanto, Moore añadió dos nombres (éste y *culiacani*) a la sinonimia de *E. d. difficilis* de sus emigrantes de Sinaloa, ¡y los dos son universalmente reconocidos como subespecies válidas de dos diferentes especies!

¿Cuál es, entonces, la distribución verdadera de *E. albigularis* en México? Se reproduce en partes húmedas (usualmente) de las tierras altas por lo general, hacia el norte hasta el sur de Chihuahua y el sur de Tamaulipas (Sutton, 1951b; inexplicablemente suprimido por Griscom, Miller y Moore). En otras estaciones es difícil saber algo sobre esto, por la casi total falta de ejemplares; pero sospecho que se puede encontrar durante el invierno, principalmente en las tierras bajas adyacentes del oeste y sur de Veracruz, el Istmo de Tehuantepec y algunos lugares en Chiapas. Unos cuantos permanecen en la planicie central, desde cerca de Irapuato, Guanajuato, al sur hasta el Lago de Pátzcuaro, Michoacán (ejemplares de principios

de diciembre, examinados). También confirmo la identificación del ejemplar rotulado "Potrero, Veracruz, enero 25".

El problema de la variación geográfica en *E. albigularis* es al presente insoluble, debido a 1) la escasez del material y 2) el plumaje muy gastado de muchos ejemplares. Obviamente, las luengas discusiones de los autores que no saben distinguir la especie de *E. traillii* pueden tener muy poco valor. A la fecha, probablemente lo mejor que podemos hacer es retornar al tratamiento de Ridgway (por lo general un buen principio), reconociendo *timidus* Nelson como una raza pálida noroccidental y uniendo las aves más oscuras como *albigularis*. Parece probable que *timidus* se reproduzca solamente en Chihuahua y Durango, en vista de la gran distancia que separa aquellas colonias de sus más cercanos parientes en Michoacán, San Luis Potosí y Tamaulipas. El ejemplar invernante de Michoacán, que está en mi colección, probablemente llegará a demostrarse que corresponde a *timidus*.

No he estudiado material de *E. fulvifrons* (Giraud) excepto el mío propio; sin embargo, es obvio que la relación de Griscom, Miller y Moore es incorrecta en algunos aspectos. Los autores demuestran falta de entendimiento de las emigraciones de la especie, y como es usual, no están familiarizados con los cambios de color, según la estación. Los ejemplares pálidos de junio y julio de muy al sur demuestran solamente la inutilidad de tal material, decolorado y estropeado; éstos no constituyen una base apropiada para el registro de la raza más norteña, *pygmaeus* Coues, en aquella estación. Por otra parte, durante mi trabajo de campo en Nayarit, he podido constatar que *pygmaeus* llega allí (lo que ellos dudan), pero que las aves en reproducción en esa área son perfectamente distintas (aunque ellos las llaman "intergrades").

La más notoria inexactitud, sin embargo, es la concerniente al tipo de *E. f. fulvifrons*. Este tipo no permanece como el único ejemplar, según ellos todavía declaran, sino que pertenece a una raza que se reproduce en el noreste de México, como se ha demostrado hace algunos años (Lowery y Dalquest, 1951).

OTRAS ESPECIES

Revisemos brevemente, para cerrar, unas cuantas de otras de las más notables inexactitudes. Los autores obviamente no están en aptitud de ajustar su profundamente enraizada creencia de que *Tro-*

glodytes "brunneicollis" Sclater es un pájaro tropical sedentario, porque ellos sostienen que una raza, que eligen llamar *cahooni* Brewster, es "resident in higher mountains of extreme southeastern Arizona". En realidad ninguna ave del género inverna allí, más que casualmente, un hecho bien conocido de todos los ornitólogos desde las publicaciones de Scott (1885, 1886-88), Swarth (1904, 1914), Bailey (1923), y repetido por otros. Sobre esta creencia equivocada como base, los autores continúan: "The considerable series of this species in the Moore Collection demonstrates the wide range of individual and seasonal variation which apparently has misled earlier workers in the description of races". Realmente, una rápida mirada a la Colección Moore fue suficiente para mostrar, al menos, dos invernantes *cahooni* de muy al sur (El Venerable, en el oeste de Puebla, y cerca de Tapalpa, Jalisco). El hecho es, entonces, que la especie fue mucho mejor entendida por van Rossem que por Miller, quien no obstante, lo critica sin reserva. Su arbitraria supresión de los hechos relativos a la emigración, naturalmente invalida sus conclusiones taxonómicas.

La emigración también recibe poca consideración en lo que los autores siempre llaman el género *Catharus* (es decir, las especies sureñas del género), por la misma causa. Yo había informado a Moore que obtuve un ejemplar de la raza muy norteña *C. aurantirostris aenopennis* Moore colectado durante el invierno en las tierras bajas de Nayarit; pero los autores no pudieron concebir una emigración tan larga, y el hecho no aparece en la parte II. En efecto, todas las formas norteñas de *Catharus* (*sensu* Miller y Griscom) son, al menos, parcialmente migratorias, y sería muy interesante conocer la amplitud de esas migraciones; porque la mayor redondez de las alas de estas especies de *Catharus*, comparadas con las de "*Hylocichla*", ha llevado a pensar que se debe a su naturaleza sedentaria. Pero en la parte II los movimientos de todas estas *Catharus* se ignoran, con la sola excepción de la declaración que *aenopennis* "in winter extends to lowlands of Sinaloa (Rosario, December 27)". *C. guttatus* (Pallas) y sus parientes se conservan todos en "*Hylocichla*", en contra de toda moderna investigación, ¡con el comentario extraordinario que "merging of the genera *Hylocichla* and *Catharus* should await a thorough comparative analysis of structure and ecology"! El tratamiento de las subespecies de *guttatus* revela una ignorancia abismal de las variaciones geográficas más básicas de la especie; por ejemplo, ¡ninguno de los muchos ejemplares registrados aquí como

"*faxoni*" (Bangs y Penard) nada tiene que hacer con ninguna raza oriental, ni aun con la intermedia *euborius* (Oberholser)! Esto no nos sorprende mucho, puesto que Miller, hace algún tiempo, identificó ciertos ejemplares de Utah como de la raza de la costa de California (¡una ruta asombrosa!), o sea *slevini* (Grinnell), ¡a causa de que concordaron con las aves en reproducción del extremo norte de la Columbia Británica, cerca de la frontera con Alaska (Behle y Selander, 1952)! Pero, sin embargo, estos autores no vacilan en sinonimizar razas perfectamente válidas nombradas por Oberholser, quien sí entiende la especie. La desigualdad de la parte II, y la dificultad, o quizás imposibilidad de usarla, sin acceso a series de ejemplares, están bien ilustradas en este caso; porque en la misma familia, nuevos conceptos de distribución y de sinonimia de razas se presentan tanto para *Turdus* como para "*Hylocichla*"; la última, como hemos visto, es meramente una comedia de errores, y es mejor ignorarla, en tanto que el tratamiento de *Turdus* es generalmente excelente y señala un avance importante en la literatura del grupo (véase, por *T. migratorius*, Webster, 1959b).

Un punto final para ilustrar la dificultad de verificar o corregir los datos publicados en la Distributional Check-List: ejemplares de *Dendroica chrysoparia* Sclater y Salvin se registran de Babizos, Sinaloa (uno) e Hipólito, Coahuila (dos), diciendo que se encuentran en la Colección Moore. No obstante, buscando en esta misma Colección, encontré sólo dos o tres ejemplares que se supuso entonces (1959) ser de *chrysoparia*, y éstos fueron principalmente de Nuevo León. Mi interés particular estaba en el alegado registro invernal en el norte de Sinaloa, el cual, por supuesto, parecía muy improbable. Extendiendo mi búsqueda, localicé un pájaro con los mismos datos en la serie de *D. virens* (Gmelin). Este ejemplar fue rotulado "*D. virens* (?)" donde, obviamente, algún otro nombre había sido borrado. Afortunadamente, un segundo rótulo, atrás, había sido borrado menos completamente, y todavía pude leer una parte de la palabra "*chrysoparia*". Este, entonces, fue el ejemplar. ¡Pero nada tenía que hacer, realmente, ni con una ni con otra de aquellas dos especies, siendo, en realidad, un ejemplar de *D. occidentalis* (Townsend) con los lados y los flancos finamente rayados, mostrando evidencia de hibridización con *D. townsendi* (Townsend)!

Pero a pesar de la dificultad, es preciso verificar los datos de la Distributional Check-List antes de usarlos. Por ejemplo, la parte I dice que *Capella gallinago delicata* (Ord), un pájaro muy distinto

de cualquier otro registrado en el país, fue "found breeding in Jalisco and Guanajuato (K-d)", significando este símbolo que la declaración se basa en ejemplares existentes en la Colección Moore. Sin embargo, no pude hallar ningún ejemplar allí que no hubiera sido colectado en el invierno. Aun si lo hubiera, entre los nidos y huevos (que no he visto) de la Colección Moore, algunos identificados como *Capella*, es claro que no se puede aceptar su autenticidad sin los padres. De este modo, parece que *cualquier* dato de la Colección Moore necesita verificación —una tarea enorme para los ornitólogos del futuro. Por lo pronto, es necesario tratar todo como "datos no verificados".

RESUMEN

En balance, por consiguiente, los cuatro trabajos principales sobre la ornitología de México que aparecieron en los 1950, señalan un paso definitivo hacia adelante. La información (con excepción de los pocos datos suprimidos) está ahora más a la mano; y en ciertos grupos, como *Turdus*, los conceptos viejos de la distribución y de la nomenclatura han sido mejorados. Sin embargo, algunos de estos trabajos deben ser leídos con extrema precaución, llevando en mente los prejuicios y las limitaciones de los autores. De otro modo, puede resultar un entendimiento peor, no mejor, de la distribución, las emigraciones, etc., de las especies y subespecies. La mayoría de las equivocaciones aparecen en la parte II de la Distributional Checklist; es imposible confiar, sobre todo, en los datos publicados con base en la Colección Moore, en los géneros más difíciles. Lo más lamentable es que los errores, una vez publicados, nunca mueren. Es de esperar, por eso, que libros "fidedignos" se publiquen en fecha próxima, antes que los errores se dispersen mucho.

SUMMARY

During the 1950's the literature of Mexican ornithology received four major additions, by Friedmann, Griscom, and Moore (1950), Sutton (1951a), Blake (1953), and Miller *et al.* ("1957"). As a result, more information is available, and it is easier to find. Some of the old errors have been corrected; but many new errors and false implications have been added. These are very unevenly distributed, and are specially common in Miller *et al.*, due to taxonomic incom-

petence, faulty material, and an unwillingness, in some cases, to face the facts. The reader cannot escape the conclusion that occasionally, as in *Progne*, *Troglodytes*, and *Aimophila botterii*, published scientific data were suppressed in order to maintain a deeply held taxonomic viewpoint, or because of the authors' strong prejudices, in defiance of orthodox scientific procedure. Readers without abundant material cannot judge to what extent the new concepts presented represent scientific advance and to what extent retrogression, error, or pique. In several groups the authors freely criticize the work of those who understand the group far better than do Miller *et al.* Thus, on the whole, the literature now contains both more valid data and more errors than previously. In the present article some of these errors are corrected, particularly as regards the distribution and characters of certain Tyrannidae.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AMERICAN ORNITHOLOGISTS' UNION COMMITTEE. 1957. Check-List of North American Birds... 5th Ed. Baltimore, Md.: Am. Orn. Union. xii, 691 p.
- BAILEY, F. M. 1923. Birds recorded from the Santa Rita Mountains in southern Arizona. *Pac. Coast Avifauna* 15. 60 p.
- . 1928. Birds of New Mexico. Santa Fe, N. M.: N. M. Dept. Game and Fish. xxiv, 807 p., 79 pls.
- BEHLE, W. H., y R. K. SELANDER. 1952. New and Additional Records of Utah Birds. *Wilson Bull.* 64:26-32.
- BLAKE, E. R. 1953. Birds of Mexico. A Guide for Field Identification. Chicago, Ill.: Univ. Chicago Press. XXX, 644 p., frontisp., end maps.
- BREWSTER, W. 1889. Descriptions of supposed New Birds from western North America and Mexico. *Auk* 6:85-98.
- DICKERMAN, R. W., y A. R. PHILLIPS. 1953. First United States Record of *Myiarchus nuttingi*. *Condor* 55:101-102.
- FRIEDMANN, H., L. GRISCOM, y R. T. MOORE. 1950. Distributional Check-List of the Birds of Mexico. Part I. *Pac. Coast Avif.* 29. 202 p., 2 pls.
- LOWERY, G. H. JR., y W. W. DALQUEST. 1951. Birds from the State of Veracruz, Mexico. *Univ. Kas. Pubs., Mus. Nat. Hist.* 3:531-649.
- MILLER, A. H., *et al.* "1957". Distributional Check-List of the Birds of Mexico. Part II. *Pac. Coast Avif.* 33. 436 p., frontisp., 6 pls.
- MILLER, W. DEW., y L. GRISCOM. 1925. Further Notes on Central American Birds, with descriptions of new forms. *Am. Mus. Novit.* 184. 16 p.
- MOORE, R. T. 1940a. New Races of *Empidonax* from Middle America. *Proc. Biol. Soc. Wash.* 53:23-29.
- . 1940b. Notes on Middle American *Empidonaces*. *Auk* 57:349-389.
- PETERS, J. L. y L. GRISCOM. 1938. Geographical Variation in the Savannah Sparrow. *Bull. Mus. Comp. Zo.* 80:445-478. 1 pl.
- PHILLIPS, A. R. 1939. The Type of *Empidonax wrightii* Baird. *Auk* 56:311-312.
- . 1942. The Races of *Empidonax affinis*. *Auk* 59:424-428.
- . 1943. Critical Notes on two Southwestern sparrows. *Auk* 60:242-248.
- . 1944. Some Differences between the Wright's and Gray Flycatchers. *Auk* 61:293-294.

- , 1947. Records of Occurrence of some Southwestern Birds. *Condor* 49:121-123.
- , 1949. Further Notes on *Empidonax affinis*. *Auk* 66:92-93.
- y K. C. PARKES. 1955. Taxonomic Comments on the Western Wood Pewee. *Condor* 57:244-246.
- SCOTT, W. E. D. 1885. Winter Mountain Notes from Southern Arizona. *Auk* 2:172-174.
- , 1886-88. On the Avi-Fauna of Pinal County, with Remarks on Some Birds of Pima and Gila Counties, Arizona... *Auk* 3:249-258, 383-389, 421-432; 4:16-24, 196-205; 5:29-36, 159-168.
- SUTTON, G. M. 1951a. Mexican Birds: First Impressions... Norman, Okla.: Univ. Okla. Press. xv, 282 p., XVI pls.
- , 1951b. *Empidonax albigularis* in southwestern Tamaulipas. *Wilson Bull.* 63:339.
- SWARTH, H. S. 1904. Birds of the Huachuca Mountains, Arizona. *Pac. Coast Avif.* 4. [iii], 70 p.
- , 1914. A Distributional List of the Birds of Arizona. *Pac. Coast Avif.* 10, 133 p., map.
- VAN ROSSEM, A. J. 1934. Critical Notes on Middle American Birds. *Bull. Mus. Comp. Zo.* 77:387-490.
- , 1945. A Distributional Survey of the Birds of Sonora, Mexico. *La. State Univ. Mus. Zo., Occ. Pap.* 21. 379 p., map.
- WEBSTER, J. D. 1957. A New Race of Wood Pewee from Mexico. *Indiana Ac. Sci.* 66: 337-340.
- , 1959a. A Revision of the Botteri Sparrow. *Condor* 61: 136-146.
- , 1959b. The taxonomy of the Robin in Mexico. *Wilson Bull.* 71:278-280.
- ZIMMER, J. T. 1955. Studies of Peruvian Birds. No. 66. The Swallows (Hirundinidae). *Am. Mus. Novit.* 1723. 5 p.